



Una nueva dimensión, más libre, más independiente, se abre para miles de mujeres en los Estados Unidos y en todo el mundo. El caso de Eleanor Siegl es indicativo del acceso a la «cuarta dimensión»: volvió a los estudios con vocación tardía y abrió una guardería moderna.

Concluimos con este reportaje la encuesta e información que la escritora y periodista Betty Friedan iniciara en el número anterior sobre la "cuarta dimensión de la mujer", un nuevo campo de desarrollo para la mujer moderna que rompe con la tradicional mística femenina y trata de abrirse a nuevos horizontes intelectuales y laborales. La mujer americana de la segunda mitad del siglo XX abraza con entusiasmo la causa de su propia libertad, la conquista de sus derechos como miembro individualizado, independiente de la "tiranía masculina", capaz por sí misma de crearse una carrera, una profesión, que no tiene que ser incompatible con las ocupaciones que hasta ahora se consideraban únicas para ella: el matrimonio, la maternidad y el hogar. Betty Friedan continúa exponiendo los patrones y nuevos módulos en que se basa esta eclosión de la mujer americana de 1964.

Y 2

CUARTO: Creación de una carrera cuadrimensional. La creación por una mujer de un nuevo trabajo cuadrimensional para sí misma, que coordine su trabajo con sus obligaciones de matrimonio-maternidad-hogar, puede constituir una salida hacia esa nueva dimensión que las mujeres buscan. Cuando el marido de Marian Garter fue destinado a Seattle, no parecía haber ninguna posibilidad de que pudiera continuar con su trabajo de gran responsabilidad: editora de libros de texto. Este tipo de tarea no podía ser llevado a cabo fuera de la oficina del editor y a tres mil millas de Nueva York; pero tan pronto como terminó su instalación en el nuevo hogar del distrito de Spooky Hollow, en Seattle, estableció lo que podría llamarse una «industria familiar» a destajo de libros de texto, utilizando su propia casa como oficina de publicación. Recurriendo a sus vecinas, entre mujeres casadas y madres de edad aproximada a la suya, una media de treinta años, encontró cuatro que tenían una educación básica en periodismo y que estaban «en ese punto de transición que todas las mujeres de nuestra sociedad están alcanzando, en el momento en que sus hijos más jóvenes van ya a la escuela». Cuando llegué a esta casa elegante en medio del bosque a las dos de la tarde encontré una gran actividad. Cada habitación estaba acondicionada para la confección de libros. En un estudio soleado, con frascos de vidrio azul veneciano sobre las repisas, con esquís y sacos de dormir en una esquina, dos mujeres estaban trabajando en un manuscrito sobre una mesa de comedor. En la sala de estar, Marian y sus dos compañeras de mayor edad, Marcela Vendit y Karyl Roman, estaban discutiendo acerca del material que había de ser incluido en su tomo número 16 de su serie de estudios sociales «Understanding your World». En la cocina, una mujer joven con rulos en la cabeza estaba encendiendo el fogón; en la libreta de avisos de la **SIGUE**



LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER



CON LA SALIDA DE SUS HABITUALES DIMENSIONES, LA MUJER AYUDA A LIBERAR AL HOMBRE DE LA "MISTICA FEMENINA"

cocina, junto a las listas normales de la tienda de comestibles, había un calendario con unos titulares impresos que acusaban esta indicación: «20 de junio: Marcela tiene que llevar sus niños al campamento». Habiendo editado quince libros y conseguido que el Estado de California los aceptase oficialmente, este equipo de mujeres aceptó confiadamente un nuevo contrato, contrato que les imponía un horario rígido y que, aparte de los otros proyectos, les iba a proporcionar dos mil dólares en los próximos diez años. Sin embargo, su módulo de trabajo apenas se parece al procedimiento seguido en los negocios ordinarios. Cuando dos de las mujeres dejaron de recoger a sus niños en la escuela, dijo Marian: «Hemos emprendido una marcha a gran velocidad en este proyecto, que para algunas de nosotras puede significar un trabajo desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde y durante todo el día del sábado y domingo, a más de un par de noches. No nos gusta trabajar así y tampoco les gusta a nuestras familias, pero tenemos que darnos prisa para tomarnos cinco semanas de vacaciones durante este verano. Hemos tenido que soportar una gran cantidad de bromas por parte de nuestros maridos, pero al final han adoptado una postura muy respetuosa desde que California ha solicitado nuestros textos. En realidad, el único problema real con que nos enfrentamos es la hostilidad que a veces sentimos todas nosotras al tomar parte en reuniones de mujeres que sienten la necesidad de «hacer algo» y no lo han hecho todavía». Otra versión moderna de la vieja «industria familiar» apareció hace cinco años en un nuevo terreno, el de computador de programas, cuando Mrs. Elsie Shut, de Harvart, Massachusetts, abandonó su trabajo durante las últimas semanas de su embarazo. Poco después fundó la Computations Inc., reclutando otras madres que tenían una educación matemática de alto nivel y que querían permanecer en sus casas mientras sus hijos eran todavía pequeños. (Su producción conjunta de 27 bebés les ha proporcionado hasta ahora el título de «programadoras encintas»). Trabajaban en sus propias casas, cobrando solamente el tiempo que empleaban, aprovechando que los niños dormían o estaban en el campo de juego. El calibre de su trabajo profesional les ha valido para colaborar con la Minneapolis Honeywell, la Raytheon, las Fuerzas Aéreas y la propia Harvard, para la computación de proyectos de programación.

Algunas mujeres han llegado a crear el patrón cuatridimensional que ellas necesitan dentro de profesiones rígidamente tradicionales que precisan mujeres. Una de estas salidas ha sido practicada finalmente en el campo de la medicina. La doctora Helen Kaplan, madre de tres niños, y la doctora Kathleen Sanahan, madre de dos niños, están a medio camino en su educación práctica en un hospital de psiquiatría, dentro de

un nuevo programa iniciado por el colegio médico de Nueva York para mujeres que quieren ser al mismo tiempo doctores y amas de casa. En vez del régimen de veinticuatro horas diarias y de doce meses que siguen los varones, el período de prácticas para la mujer está dividido en cuatro partes de nueve meses, con vacaciones de Navidad y Pascua y una modificación en los deberes nocturnos y fin de semana. Las mujeres pasan la mañana y la noche con sus niños y trabajan la semana normal de cuarenta horas en el hospital: su salario como

practicante se obtiene por prorrata, de acuerdo con el tiempo que invierten en su trabajo.

Todo el programa ha sido realizado con vistas a satisfacer estrictamente los rendimientos profesionales, como un proyecto-sonda para prever una reestructuración general de la formación médica para la mujer. Lo que ellas han demostrado, declaran estas mujeres, «no es que nosotras seamos iguales a los hombres, sino que somos diferentes y en la psiquiatría hay lugar para poder aprovechar esa diferencia».



Irmgard Schinke, a los treinta y cinco años, es la primera mujer alemana que asume la dirección de una gran empresa siderúrgica. A su cargo corren los intereses y los problemas de tres mil quinientos trabajadores.

Un proyecto similar, encaminado a demostrar que las mujeres necesitadas como pediatras pueden tener también niños propios, está poniéndose en práctica en el hospital infantil de Boston. En él hay dos madres que siguen su trabajo como pediatras en equipo, completando en dos años la labor que un hombre realizaría, sobre la base tradicional, en un año. En el mismo hospital se dispone también de guarderías para posibilitar que otras madres puedan trabajar como nurses.

el milagro de la desesperación

QUINTO: Una segunda posibilidad de educación para las que florecen tardíamente. Una gran cantidad de mujeres de hoy están haciendo un último esfuerzo, innecesariamente penoso, para lanzarse a su cuarta dimensión. Estos «últimos brotes» pueden ser fomentados por la promesa de una segunda posibilidad, tal como la que prevé el plan de Minnesota para las mujeres de mediana edad. Después de quince años de estar «encerradas» en el hogar, estas mujeres pueden acceder a una forma nueva de educación y abrirse a una serie de posibilidades que hasta entonces permanecían inéditas para ellas. El milagro reside en la cantidad de mujeres que en la América de 1964 tienen la fuerza, y la desesperación, suficiente para procurarse una salida a los treinta y cinco o cuarenta años con poca ayuda por parte de la sociedad y hasta con oposición activa, y con una habilidad para introducirse en el mundo no utilizada durante diez o quince años. Virginia Gibson, de Pittsburgh, me dijo lo siguiente: «Yo dejé la escuela y me casé en 1951; desde entonces me he trasladado de residencia trece veces, he vivido en ocho Estados y he dado a luz dos niños. Sin embargo, también he estudiado yo sola en casa, de forma privada o en la escuela; he estado planchando hasta las dos de la madrugada, porque para eso no necesitaba demasiada luz, que me es necesaria para pintar. He conducido mi coche 52 millas por día para llevar a mi marido al trabajo y recogerle por la noche, a fin de poder ir a la escuela; he realizado sola mi primera exposición individual y, finalmente, cuando he rellenado el formulario sobre el impuesto de la renta actual he puesto: ocupación, pintora; no ama de casa. Hasta el momento, puede que yo sea todavía un «negocio con pérdidas», pero estoy ganando algo. En los seis años que han pasado desde que traté de liberarme de mis barreras, nunca me ha sido hecha ninguna concesión, ni he recibido ninguna señal de reconocimiento de mi esfuerzo por parte de ninguna persona, excepto de mi marido y de mis hijos. Una mujer que emprende la tarea de realizarse a sí misma encuentra también que las personas que se encuentran más orgullosas con esa decisión son los miembros de su propia familia, aquellos a quienes ella más temía privar de sus cuidados amorosos.»

Una mujer de Bergen County, New Jersey, me dijo lo siguiente: «Cuando tenía treinta y ocho años —tengo ahora cuarenta



Antonia Chayes no había tenido nunca ocasión de aplicar sus estudios de Derecho, pero una vez casada, y siendo madre de un par de niños, volvió a su profesión jurídica y obtuvo un cargo de cierta responsabilidad en la Administración escolar.

y tres— volví a la escuela para graduarme como psiquiatra. Al aparecer en la escuela de labor social para realizar una entrevista, noté que mis intenciones eran motivo de sospecha, por decir lo menos desagradable. Se veía claramente que después de haber sido interrogada durante dos horas, estaban tratando de descubrir en mí un deseo de escapar de un matrimonio poco feliz, una repulsión maternal o bien un deseo subyacente de volver a los días del college. De todas formas, la carencia de personal en esa institución fue lo que me permitió ingresar y graduarme en 1960.»

La hostilidad de algunas mujeres hacia aquellas que han realizado una «escapada» me parece comprensible. Aquí nos encontramos con un punto de gran sensibilidad: cada vez, un número mayor de mujeres de nuestra sociedad se encara con este nuevo período vacío de vida de ochenta años y necesita procurarse una salida hacia la cuarta dimensión. Pero si una mujer teme decidirse a hacer algo a este respecto —o no ve nada que ella pudiera hacer— lo mejor para ella es creer que estaba destinada a ser solamente una mujer de su casa... Mientras la sociedad siga oponiendo obstáculos reales a sus decisiones, sólo las mujeres más enérgicas o las más desesperadas seguirán desplazándose hacia la cuarta dimensión. Sin embargo, la existencia del plan de educación continuada en el Estado de Minnesota ha hecho que,

de repente, parezca posible —y ya no extravagante, ni pecaminoso, ni terrorífico y, por supuesto, no demasiado difícil— el hacerlo. Basta con telefonar a la Universidad y preguntar por «la oficina relacionada con las mujeres que quieren "volver"». A esta mujer se le dará una cita con un consejero que no piensa que ella es estúpida, sino que le ayudará a determinar cuál es el nivel de clases al que debe asistir. Si no puede permitirse el pagar los modestos honorarios requeridos, puede tratar de obtener una beca, a pesar de su edad. Las mujeres que se han beneficiado de este plan —más de 1.200 en tres años— se comprenden entre las esposas de los dirigentes de los distritos más elegantes de Minneapolis hasta las de los obreros de las fábricas. Una de ellas es Velta Sparnins, de treinta y cinco años, que parece una versión joven y gentil de Ingrid Bergman; su marido trabaja en una tienda de maquinaria, sus tres hijos, de diecisiete, doce y diez años, están en la escuela; ha sido vencedora en un supermercado y ha asistido a cursos de contabilidad en la escuela nocturna: «Lo que yo realmente quería era aprender cosas básicas. Siempre me gustó la Química, desde que la estudié en la «high school». El trabajar en esta materia me hace sentirme más joven: lo mismo que el hecho de tener un bebé.» Cuando Velta Sparnins se examinó, mostró una aptitud extremadamente alta para las matemáticas y las cien- **SIGUE**

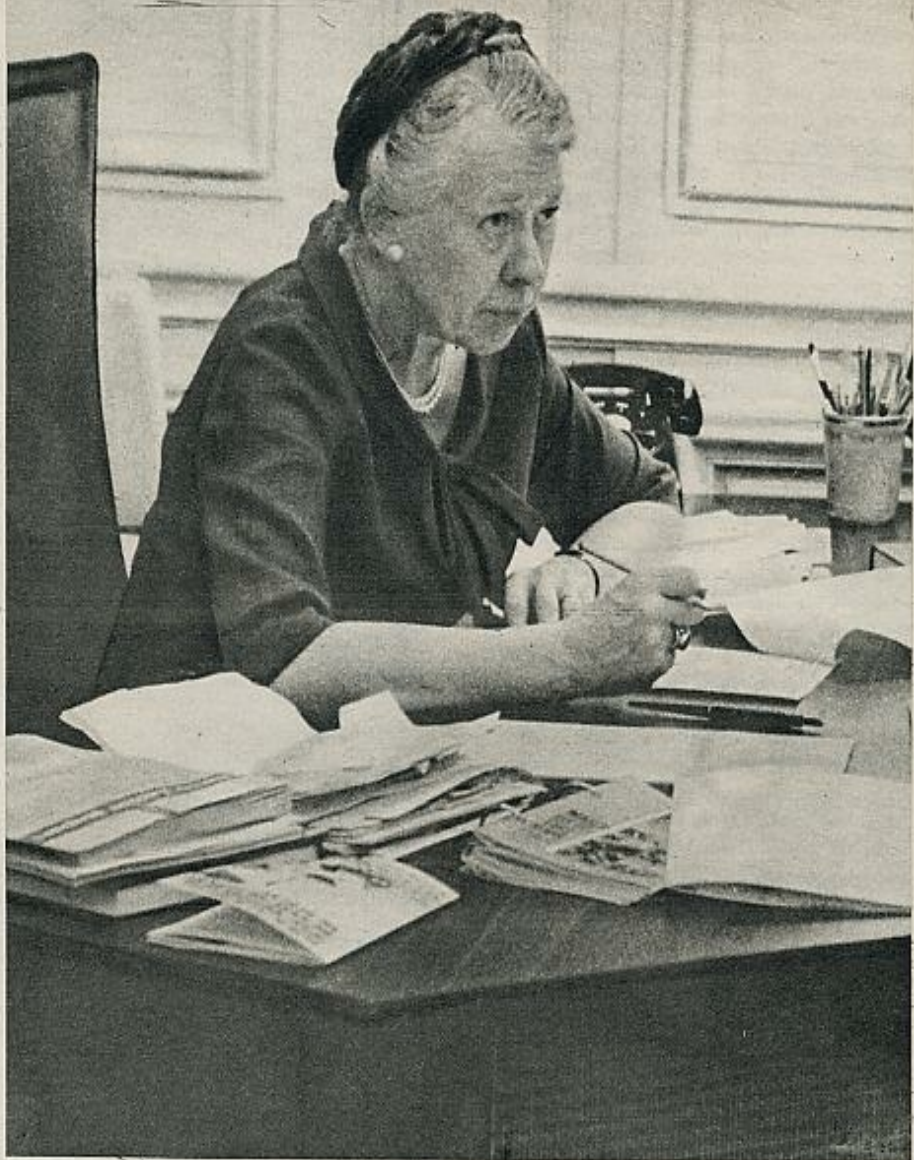
LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER

PARA LA NUEVA MUJER, LA CUMBRE DE LA VIDA ESTA MAS ALLA DE LOS CINCUENTA AÑOS

cias. Y a partir de ese momento dejó de ser dependiente de comercio. Siendo una de las pocas mujeres que hay en la división técnica de la Universidad, está altamente calificada para un trabajo superior. Realiza su trabajo de casa, el lavado y planchado, los fines de semana. La noche que la visité, los niños le estaban ayudando en la faena del hogar. Había mandado fuera a su marido «porque él se mueve demasiado alrededor de mí, no me deja trabajar. Al principio, cuando dije que quería ir al college, él no quería creerme. Ahora ha comprendido lo que quiero hacer y cree en mí. El es feliz cuando yo lo soy. Cuando lo único que hacía era estar sentada en casa, cuidando de los niños el día entero y sin hacer nada fuera —hay que limpiar la casa, hacer cosas sin hacer realmente nada— no es que no fuera feliz; pero no se siente una viva al estar simplemente sentada: desde que he empezado a estudiar química me encuentro mucho más joven.»

"¿qué es lo que puedo hacer?"

Para muchas mujeres que se hallan en los últimos años de su cuarta o quinta década de existencia, la apertura de una cuarta dimensión en sus vidas les resulta como un milagro. Edith Mucke consiguió titularse en la «high-school» en 1931, obtuvo un trabajo en una oficina y se casó a los veinticinco años con «un muchacho alto y maravilloso». «Me gustaba dedicarme a mis hijos en cualquiera de los momentos de su vida. Pero durante estos últimos años yo he sentido que necesitaba otro quehacer para llenar mi vida, bien dar clases o convertirme en bailarina de ballet. He hecho todas las cosas que hace una mujer activa e inteligente; he sido presidente de un club femenino, he jugado a los bolos y al bridge... pero a veces me despertaba llorando pensando en lo que podía hacer; yo no soy realmente demasiado lista, solamente siento curiosidad por las cosas, pero ¿qué es lo que puedo hacer? Entonces apareció el Plan y tomé parte en los seminarios. Me desenvolví bien: yo tenía lo que los filósofos y psicólogos llaman pensamiento creador. Y acabé por plantearme la cuestión de qué clase de actividad creadora podía ofrecer yo en mi calidad de ser humano que ha vivido 48 años. Mi consejero me dijo que era importante para mí volver a la Universidad y graduarme; esto me pareció algo demasiado egoísta, gastar dinero en mí misma. El me dijo que había siete mil jóvenes dispuestos a venir a la Universidad



Esther Peterson, que es la esposa de un diplomático y madre de varios hijos, es secretaria adjunta del ministro de Trabajo, y tiene libre acceso a la Casa Blanca en misiones gubernamentales de importancia.

todos los años y que eran necesarias muchas personas maduras para enseñarles a pensar y a vivir. Según él, yo podía hacer esto. Yo sabía que no iba a resultar fácil, pero ahora siento una gran satisfacción al saber qué es lo que puedo hacer.»

SEXTO: La segunda o la tercera dimensión se convierte en una cuarta dimensión. Hay mujeres cuyas aptitudes se adaptan particularmente bien al cuidado de los niños. En vez de tener hijo tras hijo, en un momento en que nuestra sociedad no tiene sitio para tantas criaturas, una mujer así podría hallar su cuarta dimensión preocupándose de cuidar niños ajenos, hijos de mujeres que, precisamente, han encauzado su vida por otros derroteros cuatridimensionales. Del mismo modo, una mujer cuya verdadera disposición creadora está en el cocinar no puede utilizar esta habilidad cocinando sólo para cuatro o cinco personas. El cocinar se ha convertido ya en una cuarta dimensión para muchas mujeres que hicieron de ello una actividad creadora o un nuevo servicio para la sociedad. Por supuesto, hay matrimonios en los que la carrera del marido permite a la mujer que aporte su

propia contribución creadora a la sociedad. Janey Hart, esposa del senador más joven de Michigan y madre de ocho hijos, tiene título de aviador y pilota para su marido en los «tours» de las campañas electorales, en avión o helicóptero, hasta las remotas ciudades de la península más septentrional de Michigan. También actúa como propagandista del partido en Washington, para llevar a las mujeres americanas a los programas espaciales; ella misma ha pasado los difíciles tests que son necesarios para ser astronauta.

Para una verdadera mujer cuatridimensional, hasta los traslados imprevisibles por los destinos de sus maridos les proporcionan nuevos horizontes en su carrera. Así, Antonia Chayes, de Washington, D. C., nunca se había dedicado a poner en práctica los conocimientos jurídicos que había adquirido, salvo en un empleo por horas. Había conseguido dos clientes —y dos niños— cuando su marido fue destinado a la Facultad de Letras de Harvard. Ella permaneció en casa durante cuatro años y tuvo otro hijo, en un distrito residencial que no ofrecía ninguna posibilidad para obtener ayuda doméstica.



La doctora Conchita Winn es profesora de español en la Southern Methodist University. La mujer que entra en la «cuarta dimensión» se encuentra, contra lo que pudiera parecer, más segura de su femineidad.

Cuando se mudaron al centro de la ciudad, tomó un trabajo por horas como ayudante del decano de la Escuela Jurídica y se interesó en la administración académica. Entonces, su marido fue nombrado asesor legal del Departamento de Estado, por lo que tuvieron que trasladarse a Washington. Entonces, Antonia Chayes fue nombrada administradora del estudio sobre la educación realizado por el Comité del presidente sobre el Estatus de las Mujeres; se trataba de un proyecto «ideal»: gran parte de la labor podía ser hecha en casa; encontró una estudiante extranjera para que viviera en el hogar y le cuidara el niño cuando fuera necesario, además de una asistente, y tuvo otro niño. Por la época en que el proyecto estaba por concluir, se dio cuenta que su verdadera vocación era la educación: «hay abogados más que suficientes para ocuparse de los casos que a mí me hubieran podido venir». Formó un grupo educativo que había conseguido entrenar expertos de otros campos en calidad de administradores académicos para hacer frente a la gran demanda de los colleges. Antonia Chayes, una radiante mujer de treinta y cuatro años, con cuatro hijos

entre cuatro y doce años, ha sido nombrada asesora de los planificadores de «nuevas ciudades» y puede comprobar que incluso aquellos cuatro años que había empleado en calidad de simple ama de casa se han convertido en una experiencia valiosa: conocía los problemas que había que solucionar. En esta clase de módulo cuatridimensional es casi un axioma que no hay ninguna experiencia que pueda considerarse realmente baldía.

Cuanto más amplio y profundo es el impulso cuatridimensional, tanto más flexiblemente se coordina con el matrimonio. Esta ha sido la experiencia obtenida por Esther Peterson, jefe de Antonia Chayes en la comisión sobre el estatus de la mujer y que ocupa también media docena de otros puestos superiores del Gobierno, entre ellos el de secretario adjunto del ministro de Trabajo. Conoció a su marido, el economista Oliver Peterson, cuando ella se manifestaba en las salas de congresos en pro de la situación de los asalariados americanos. Durante los últimos años de su matrimonio, los Peterson llevaron una vida errante, viajando a lo largo del país, organizando sindicatos

LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER

y enseñando en escuelas de trabajadores. Cuando Oliver fue a Washington en la época del «New Deal», Esther se convirtió en representante legislativo del sindicato unido de trabajadores del vestido. Durante los nueve años que acompañó a su marido en misiones diplomáticas en Estocolmo y Bruselas no tuvo un trabajo formal propio, pero tampoco abandonó sus inquietudes, reuniéndose con los dirigentes extranjeros de sindicatos y estudiando los avances suecos en el ámbito del bienestar social y el cuidado de los niños, al tiempo que sacaba adelante a sus cuatro hijos. «Estos años como madre fueron para mí más duros que mis años de empleo. Mis trabajos siempre habían tenido un ritmo flexible. Yo volvía a casa a las cinco y podía tomarme el tiempo que fuera. La mujer de un diplomático no puede rehusar ir a una recepción basándose en que debería quedarse en casa con los niños.» Cuando la precaria salud de su marido hizo recaer la responsabilidad económica sobre la señora Peterson, ella volvió fácilmente al trabajo de jornada completa en la AFL-CIO de Capitol Hill. Hoy, con un coche oficial a su disposición, prefiere que por las mañanas la lleve al trabajo su marido en el coche propio. «Es el mejor momento que pasamos juntos: podemos hablar sin interrupción.» El señor Peterson se recuperó y volvió a su trabajo en el Departamento de Estado, compartiendo las victorias de ella, tales como la aprobación de la ley de igualdad de salarios que ella ayudó a que triunfara en el Congreso. Los honorarios de ambos han ido siempre a parar a una cuenta bancaria conjunta de la que todos los miembros de la familia pueden extraer dinero libremente. Esther Peterson se levanta a las cinco de la mañana para oír los informes del Gobierno y pasa la mañana en la Casa Blanca. Recientemente ha sido elevada por el Presidente Johnson al rango de los miembros del Gabinete, recayendo sobre ella una responsabilidad referente a la protección de los consumidores en todos los ámbitos, desde las medicinas y los cosméticos hasta los cigarrillos y los billetes de avión.

Los nuevos módulos

Como cada vez hay más mujeres que comienzan a llevar una vida cuatridimensional, los Estados Unidos se ven en la necesidad de hacer frente al problema **SIGUE**

La mujer no tiene por qué estar esclavizada por la tradicional amística femenina, que la relega al exclusivo papel de madre-esposa-ama de casa. Velta Sparrins, con tres niños, sigue unos cursos de investigación en el seminario de una Universidad americana.



planteado por las mujeres como miembros de plenos derechos en la sociedad. Este problema es más revolucionario que el de la igualdad de derechos que fue solucionado por las mujeres hace muchos años y que no tuvo ninguna utilidad. ¿Cuáles han de ser los reales sentimientos de aquellos hombres que ven de repente que sus mujeres, sus propias mujeres, son personas con vida propia? ¿Cuáles son los nuevos módulos que han de ser contruidos en un momento en que la dependencia femenina dentro del matrimonio, como única dimensión suya, no continúa siendo el cemento que mantiene el matrimonio? ¿Cuáles son las implicaciones del hecho de que ella posea un nuevo talonario de cheques para realizar pagos por su propia cuenta? Por ejemplo, yo continúo oyendo —a las mujeres, no a los hombres— que «el verdadero problema es el «ego» del varón». En una reunión, unas cuantas mujeres de Tejas —un abogado, un psicólogo, un joven científico y una editora de periódicos, un joven científico y algunas maestras— discutían acerca del modo en que ellas «manejaban» a sus maridos. «Usted no debe nunca hablar de su trabajo o dejar que él la vea mientras está trabajando: sería un espectáculo aterrador para él. Una debe seguir considerándose como un compañero subordinado y estar preparada en todo momento a sacrificar su carrera por él.» Pero una de ellas opinó: «Doy gracias a Dios todas las noches de mi vida por el hombre que me ha dado como marido. Yo no puedo pensar en no hablar con él acerca de una parte tan importante de mi vida como es mi trabajo. Además, él se interesa por ello.»

Existe la sospecha creciente de que las mujeres que han abrazado la cuarta dimensión se han convertido demasiado en los «jefes» del hogar. El hecho es que cuando las mujeres se enfrentan con el mundo a fin de realizar un trabajo y tomar grandes decisiones, se hacen menos dominantes, más femeninas en el hogar. Fuera, en el mundo del trabajo, pueden asumir una especie de igualdad, pero el peligro de que adquieran una cierta superioridad sobre el hombre en cualquier terreno, parece bastante remoto.

En ciertas ocasiones, la salida de una mujer hacia la cuarta dimensión ayuda a liberar al hombre de la mística femenina. En cierta ocasión, entrevisté a un joven con cuatro niños que había abandonado una agencia automovilística floreciente para estudiar teología; en ese mismo año, su mujer se presentaba a examen para alcanzar su título de maestra. Ella le había dejado «en completa libertad», dijo él. El no hubiera podido tomar esa decisión si ella no se hubiera mostrado dispuesta a abandonar el piso lujoso, el automóvil y las joyas. «Hay que dejar a la otra persona completamente suelta, libre de crecer y desarrollarse por sí misma. Da un poco de miedo, pero como Jane me dejó libre del peso de ser «un ganador de dinero» modelo, yo no me sentía obligado a ejer-

cer presión sobre ella para que fuera ama de casa y madre modelo, como hacía antes. Anteriormente, yo no tenía ninguna queja acerca de nuestra vida sexual; pero ahora, este aspecto ha adquirido una nueva dimensión, una libertad completa. Antes yo tenía la impresión de que ella se sentía utilizada por mí. Si yo la domino, no es realmente ella y yo no tengo libertad para ser el que soy.» De los miles de mujeres que me han escrito acerca de su «escape», una gran mayoría habla de «delicia», de «100 por 100 de apoyo», de «felicitaciones y aleluyas» de sus maridos. Muchas más hablan de problemas solucionados en sus matrimonios que de problemas creados por estos nuevos cambios de vida. En todas partes en donde he encontrado mujeres cuatridimensionales acompañadas de sus maridos he visto un cierto sentido de reconocimiento mutuo, una postura abierta entre ellos, respeto y agrado del uno hacia el otro, y una completa ausencia de esa guerra entre los sexos, de todas esas manipulaciones, aburrimientos y antagonismos que últimamente habían parecido epidémicas en los Estados Unidos.

«Yo supongo que lo mejor sería que yo fuera el único en pensar dentro de la casa», me dijo un joven marido. «Esto sería más cómodo para mí. Pero de ser así, yo no me hubiera casado con ella, y a mí me gusta ella.» La investigación de Hoffman y de Nye mostró que había más controversias entre el hombre y la mujer cuando ella trabajaba, pero esa opinión debe ser interpretada como un ajuste temporal al cambio que se operaba cuando la mujer comenzaba a ser menos dependiente de su marido. Parece ser que para que un marido acepte con gusto la salida de su mujer hacia la cuarta dimensión hace falta que éste sea un hombre maduro y seguro. El «ego» varonil verdaderamente inseguro no puede ser capaz de aceptar esto, aun en el caso de que sus propios problemas no tengan nada que ver con los de su mujer.

los hijos de la cuarta dimensión

En cuanto a los niños se refiere, la investigación de «problemas» practicada por los psicólogos de la infancia parece ser bastante optimista. Sólo en los últimos años, los psicólogos y los sociólogos han examinado realmente lo que les ocurre a los niños de las madres que trabajan. Las demostraciones de Hoffman y Nye no encontraron ninguna diferencia significativa entre los hijos de las madres trabajadoras y los de las madres «amas de casa». A las que trabajan por «vocación», el impulso laboral no les hace perder interés por la maternidad. Sin embargo, los niños algunas veces han acusado problemas originados no por falta de cuidados, sino por el sentimiento de culpabilidad de la madre. A estos niños se les confiaban

LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER

menos tareas del hogar que a los otros; como la madre no quería que su trabajo fuera del hogar constituyera un inconveniente para el niño, a éste no se le daba la suficiente responsabilidad para que desarrollara su propia eficiencia. Según muestra el informe, en la adolescencia desaparece este problema. Para los hijos, el autodesarrollo tuvo por modelos a sus padres; y las hijas de las mujeres cuatridimensionales mostraron en los tests a los que se les sometió una iniciativa de responsabilidad y autonomía, «una independencia de pensamiento y unos valores generalmente raros entre las muchachas». Eran mucho más activas en la aceptación de sus responsabilidades domésticas, en sus trabajos fuera de casa, en los clubs, en su perfeccionamiento escolar. Tenían grandes perspectivas para el futuro de realizar algo por sí mismas y en colaboración con sus futuros maridos. Escogieron a sus propias madres como el modelo a seguir al llegar a la edad adulta. Estas muchachas pueden establecer nuevos patrones que reemplacen a la rutina del matrimonio y maternidad tempranos que ha sido la vergüenza de América desde la Segunda Guerra Mundial. Los matrimonios prematuros impidieron que muchas mujeres de esa generación encontraran sus propios valores intelectuales y espirituales, su propia identidad. Una de las razones para su escapada hacia una sexualidad demasiado temprana fue la falta de una imagen de la mujer como persona en sí misma. Quizá nuestras hijas no utilicen algún día su educación como forma de obtener un marido, sino como puerta hacia una cuarta dimensión: el camino está abierto en este momento en que sus madres están superando la antigua mística femenina para proporcionarles una imagen de la mujer como una persona plena. Tales mujeres tendrán sueños que excedan esa imagen de la casita en la zona residencial. Es posible que prefieran permanecer con sus maridos en las grandes concentraciones urbanas, creando una nueva clase de vida ciudadana, para poder organizar con los vecinos escuelas, guarderías, con autobuses que los propios niños puedan tomar sin que las madres tengan que hacer de chóferes para ellos.

(Sigue en la pág. 60)

Señora: lo que vale, VALE



Este es el valor de una buena laca:

El mantenerse peinada todo el día.

El que sea fácil de suprimir con un simple pase de cepillo.

El que seque inmediatamente al aplicarla y preserve su peinado de la humedad exterior...

El que no reseque, no engrase ni deje residuos; sea rica en lanolina y contenga componentes especiales "anti-humedad".

¡Use Ud. FIXPRAY y desconfíe de baraturas y milagros!

La calidad tiene su precio.

FIXPRAY no puede ser más barato, porque no sería FIXPRAY

FIXPRAY

la primera laca de España de uso internacional

Se prepara en los siguientes tipos:

- 1 - NORMAL, cabellos grasos y normales
- 2 - SUAVE y especial cabellos secos
- 3 - FUERTE, exhibición y deporte



LA CUARTA DIMENSION DE LA MUJER

Ciertos nuevos módulos, implícitos en esa escapada masiva de la mujer hacia la cuarta dimensión, han de sobrevenir todavía. Cuando las mujeres prueben su capacidad en profesiones que necesitan su preparación intelectual, habrá más jornadas de trabajos por horas para las mujeres madres: habrá mayores facilidades para el cuidado de los niños; habrá escuelas, guarderías o centros para el cuidado diario de los niños en los laboratorios y oficinas, tal como han sido creados ahora para las nurses en los hospitales. Las mujeres pueden llegar hasta a superar su auto-denigración y falta de confianza en las demás mujeres votando a una mujer para la presidencia o, al menos, a un cierto grupo de mujeres para el Senado.

una fuente de juventud

Pero el patrón más notable de todos está surgiendo justamente ahora bajo nuestra mirada: la evidencia de que los procesos de envejecimiento son diferentes para las mujeres cuatridimensionales. La doctora Charlotte Buhler, de la Universidad de California del Sur, emprendió hace cuarenta años un trabajo según el cual las mujeres que persiguen una meta consciente dentro de su vida expresada en un trabajo creador, alcanzan el punto álgido de sus facultades hacia la última mitad de sus vidas, bastante después de la llamada explosión de madurez física: la menopausia no es considerada como la «segunda maldición» ni como una «pequeña muerte», sino como un nuevo estado de crecimiento. Para los hombres y mujeres que tienen ante sí la perspectiva de amplios objetivos —científicos, artísticos, económicos, educacionales, filosóficos...— la cumbre de la vida no es visible todavía a la edad de 50 años: el difunto Presidente Kennedy era un «estadista joven», que estaba justamente empezando a alcanzar su plena potencia cuando fue asesinado a la edad de 46 años. Estos nuevos millones de mujeres que tienen en la cabeza objetivos de tal importancia parecen seguir una «curva de vida humana» de semejantes características. En el aspecto físico parecen tener una edad completamente diferente a la de las otras mujeres. Yo pude comprobar esto en mi viaje a lo largo del país buscándolas. Todas ellas parecían diez o veinte años más jóvenes de lo que eran en realidad, pero no en el sentido «embalsamado» de esas mujeres que hacen dietas, que tratan de esconder su edad bajo una capa de maquillaje: se trataba de una verdadera juventud, manifestada en el brillo de los ojos y en la tersura de la piel; una especie de vitalidad, alumbrada por un fuego interior. Eran mujeres intensamente vivaces: muchas han descrito su proyección cuatridimensional como una fuente de juventud que aún continúa burbujeando. Tales mujeres han hecho por sí mismas lo que investigadores y doctores no han logrado, esto es, el conseguir con sus hormonas una restauración artificial de la juventud biológica. Las hormonas pueden aliviar ciertos síntomas físicos, pero no pueden evitar el sufrimiento de la «pequeña muerte» que es la menopausia para una mujer que vive solamente en calidad de objeto sexual y de engendradora de niños, pero nunca como una persona en sí misma. Esta es la verdadera escapada, el que toda mujer tome en serio su propia vida, el «escoger», el utilizar finalmente todas sus facultades humanas.



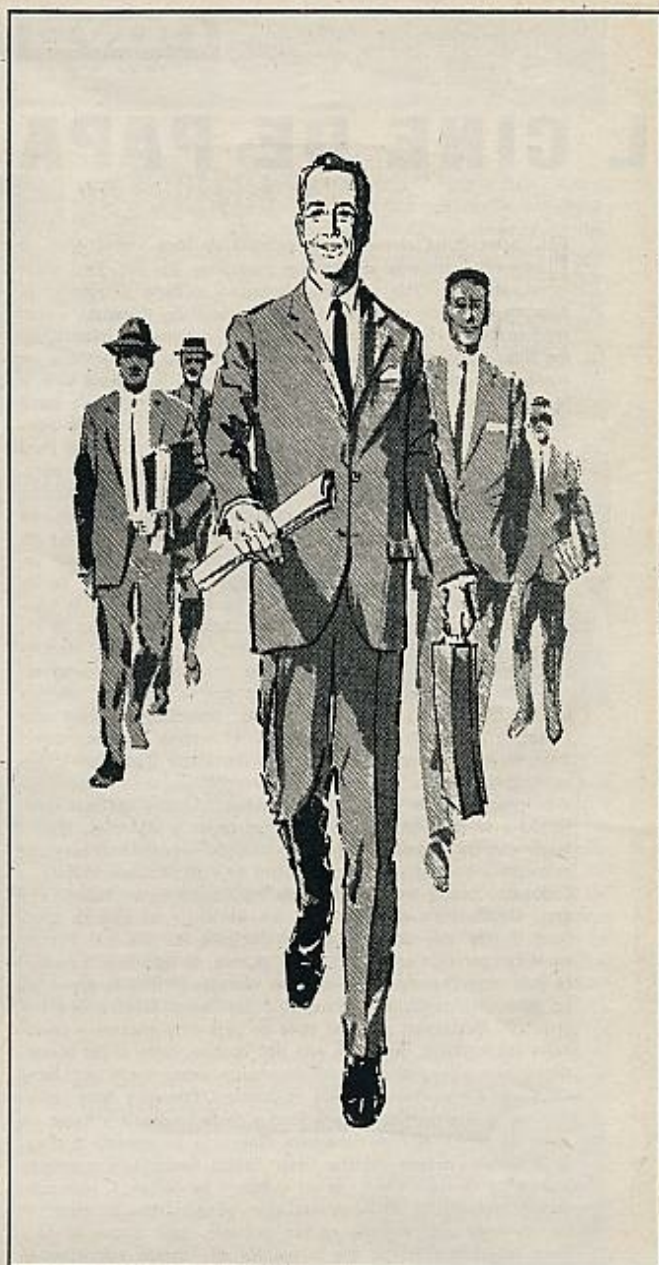
En la América de mediados del siglo XX, millones de mujeres se han abierto paso hacia una cuarta dimensión de la existencia femenina: la mujer se ha hecho cargo de su propia personalidad y ha pasado a utilizar todos sus recursos y posibilidades en un mundo en plena transformación...

¿Por qué nadie le dará a la mujer otra cosa que sueños baratos de juventud perpetua, un limbo de pasividad y de carencia de esfuerzos? Los nuevos sueños, los sueños reales que las mujeres deben realizar sobrevienen por sí mismos. Sin embargo, hay todavía algunos problemas reales que deben ser resueltos antes de que este mundo se convierta en un mundo realmente humano y de que la mujer deje de caminar por él como un ser extravagante en el «mundo masculino» del arte y de la ciencia, de la guerra y de la política. Ahora que las mujeres han superado esa mística pueden enfrentarse con los problemas que quedan en la discriminación de los cheques bancarios, en el impuesto sobre las rentas que recaen en los centros que se ocupan del cuidado de los niños y los remanentes mal entendidos de resistencia masculina. Todo lo que ellas necesitan hacer realmente es acceder a su propia personalidad, ayudarse las unas a las otras, sustentar los nuevos patrones que necesitan todas las mujeres, con voz lo suficientemente alta para que pueda ser oída, ya que ninguna mujer, en solitario, puede conseguir cambiar la faz del mundo en lo que se refiere a la entrada en la cuarta dimensión.

BETTY FRIEDAN

(Fotos CAMERA PRESS) COPYRIGHT ZARDOYA Y "TRIUNFO" 1964

FIN



CATALUÑA, 9 DE LA MAÑANA

Cataluña, 9 de la mañana... Miles de hombres y mujeres compran el periódico antes de entrar al trabajo. Son nuestros lectores, aquellos en los que Vd. pensó al escribir sus mensajes de venta: el núcleo de la vigorosa clase media catalana, emprendedora, dinámica y que gasta su dinero en vivir mejor; ellos desean los productos de sus clientes, ellos, en definitiva, son la razón de nuestra existencia. Le ofrecemos desde nuestro diario llegar hasta esta parcela de hombres y mujeres de España.



DIARIO DE INFORMACION MUNDIAL

EL CORREO CATALAN

Ramblas 124 · Tfno.: 231-90-00 · Barcelona-2

DEFENDEMOS Y APOYAMOS EL CONTROL DE TIRADA